

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 50 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Dos noticias telegráficas distintas nos hablan del desarme simultáneo de Austria y Prusia, diciendo una de ellas que se ha comunicado la proposición de la primera con dicho objeto. Sin otros antecedentes, y suponiendo que el hecho sea cierto, lo cual nos parece muy verosímil, es de creer que Austria reflexionando sobre la última nota del Gabinete de Berlín, habrá creído que conviene quitarla todo pretexto para continuar en la actitud belicosa en que se había colocado, y accediendo a sus indicaciones no habrá tenido inconveniente en invalidar aquellas medidas que en su sentir no tenían importancia ninguna, pero que Prusia consideraba como preparativos alarmantes que la autorizaban a tomar la revancha.

Después de los telegramas a que nos referimos pierde mucho de su valor el lenguaje de los últimos periódicos extranjeros que hemos recibido, los cuales muestran todos gran temor de que el conflicto austro-prusiano concluya con la intervención de las armas.

Las noticias uno y otro día repetidas acerca de un tratado de alianza entre los Gobiernos de Florencia y de Berlín, y haberse llegado a publicar por un diario alemán el texto de dicho tratado, han dado lugar a que se haya interpretado al Gobierno inglés en la Cámara de los Comunes para saber si tenía conocimiento de este asunto; el ministro Layard contestó que no había motivo para creer que existiese un pacto de tal naturaleza. Sin embargo, los diarios austriacos persisten en asegurar lo contrario y a ello les ayuda el lenguaje de la mayor parte de las correspondencias y diarios de Italia. Según estos, pasa allí por cosa corriente la proximidad de la guerra; y las disposiciones militares del Gobierno de Víctor Manuel indican que en las regiones oficiales se tiene la misma idea. Pero esto puede explicarse por la situación especial del nuevo y flamante reino que, amenazado por todas partes, no encuentra mejor salida que la de aprovechar la eventualidad de una guerra, sin duda por aquello de que «a río revuelto ganancia de pescadores».

Una publicación, no diaria, y en la cual toma parte lo más florido que en filosofía, historia y política ha producido la revolución italiana, una revista que quiere desempeñar un papel análogo, aunque en sentido diverso, al que desempeña *La Civiltà Cattolica*, declara formalmente que «la guerra es el bálsamo de Italia» y pondera las

grandes ventajas que deben esperarse de tan singular remedio, las cuales pueden reducirse a las tres siguientes: 1.ª la guerra salvará al reino de Víctor Manuel de la putrefacción; 2.ª le pondrá en el caso de conocer quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos; 3.ª le dará ocasión de proporcionarse dinero valiéndose de medios que no son posibles en tiempo de paz.

La *Nuova Antologia*, que así se llama la publicación a que nos referimos, se espresa en los siguientes términos:

«La guerra es el bálsamo de Italia, y sólo el daño o el peligro que le sobrevendrían de perder una campaña o dos pueden hacer que nos precipitemos en ella aunque sea solos. La guerra conmovió y vivificará desde su nacimiento estas aguas de la vida italiana que amenazan empantanarse: ahogará las pasiones de los partidos y hará que bajo las corrientes que se dividen se sienta otra más poderosa, aunque más oculta que se une. En la temerosa alegría que veremos pintada en el rostro de los unos, y en la lividez de la pérdida esperanza que se dibujará en el rostro de los otros, distinguiremos cuáles son los amigos y cuáles los enemigos de Italia, y en esta única señal refundiremos todas las demás. La victoria que consiguiere nuestras armas sería el principio y la señal de un nuevo engrandecimiento. Italia segura abriría todas las venas de su riqueza, aquellas venas que ahora el miedo, las sospechas y los secretos conspiraciones mantienen cerradas e inactivas. La Hacienda podría echar mano de medios que no son posibles en tiempo de paz, desaparecería toda dificultad y las nuevas que sobreviniesen no serían más que los efectos naturales y saludables del desenvolvimiento de la vida política de un pueblo libre. ¡Pluguiera al cielo que esto fuera mañana mismo!»

Hé ahí explicados en pocas palabras, pero con claridad, los motivos por qué desean la guerra los partidarios de la unidad de Italia.

A la *Unità Cattolica* escriben desde Roma que allí se dice generalmente que el municipio romano ha recibido el aviso de que prepare alojamiento para cuarenta mil franceses que van a la Ciudad Eterna. «Los demás, añade el correspondiente, se alojarán fuera. No confirma ni niega esta noticia.» En efecto, la cifra indicada parece exagerada al mismo periódico citado, pero la noticia le da ocasión a hacer interesantes consideraciones que vamos a reproducir íntegras. Dice así *L'Unità*:

«Es voz general en Turín, Florencia y París que irán nuevas tropas a Roma, precisamente cuando debían salir las que hoy residen allí. ¿Ved cómo son las cosas! Cada vez que se habla de la retirada de los franceses de la ciudad eterna, acaban siempre por aumentarse. Se habló de esto en 1856 cuando se celebró el Congreso de París, y poco después las tropas francesas aumentaron a consecuencia de las tentativas de Mazzini en Génova y de la expedición de Pisacane al reino de Nápoles. Al comenzar el año de 1859 volvió a hablar de la salida de Roma de la guarnición francesa, y el *Monitor* daba cuenta de que el Cardenal Antonelli había anunciado a Francia que el Padre Santo podía ya por sí mismo conservar la tranquilidad en sus Estados. Pero hé aquí que poco después sobrevino la guerra de Lombardía, y los franceses volvieron a aumentarse en Roma, como que Napoleón III quería defender a Pío IX en la integridad de sus derechos de Soberano temporal. Finalmente se celebró el tratado de 15 de Setiembre, y en él se estipuló que las tropas de Francia saldrían de Roma en el término de dos años, y cuando los dos años van a cumplirse, surge más

formidable que nunca la cuestión germánica, y nuevos refuerzos de tropas francesas se ponen en marcha hacia la Ciudad Eterna.

De estos hechos pueden deducirse, si no nos engañamos, las consecuencias siguientes: la primera es que Napoleón ama a Roma y al Papa y no sabe separarse. Promete y vuelve a prometer pero cuando llega el momento de despedirse, el hijo primogénito se arrepiente y se queda. La segunda consecuencia es que el hombre propone y Dios dispone. El hombre Bonaparte ha propuesto retirar sus tropas de Roma, la revolución había propuesto esperar a esa retirada para poner en juego sus medios morales, y Dios a su vez ha dispuesto que por ahora nazcan esos temores de guerra y ¡quién sabe lo que más tarde dispondrá! Tercera consecuencia es que si Napoleón aumenta su ejército en Roma hay motivo fundado para creer que la guerra en lugar de hacerse en Occidente estallará quizá en el Oriente, y que nosotros en lugar de ir a Viena podremos correr peligro de ver a los enemigos en Florencia. Entonces nuestro buen aliado estará en los Alpes para defender a Turín, y se fortificará en Roma para proteger mejor nuestra capital. Ahora comenzamos a explicarnos por qué después del convenio de Setiembre o poco antes los franceses se encargaron de las fortalezas de Civitavecchia, cosa extraña en un ejército que estaba para volver a Francia.

Hace poco tiempo que se decía que Lamarmora quería protestar contra la legión romana que se reúne en Antibes e iba a ser una intervención disfrazada. Hoy creemos que nuestro presidente del ministerio habrá mudado de opinión, y él y sus colegas darán las más espresivas gracias a Napoleón que no sólo quiere dejar en Roma a las tropas que allí se encuentran, sino que se dispone a enviar a las orillas del Tiber otros cuarenta mil hombres. Es una excepción al gran principio de no intervención, pero una excepción bastante grata para aquellos que más invocan aquel principio.»

Se han prorogado las Cámaras de Lisboa hasta el 8 de Mayo.

En la Bolsa de París hubo el día 20 mucha firmeza en las cotizaciones, a causa del rumor del desarme simultáneo de Austria y Prusia.

El Congreso de los diputados de Nueva-York ha adoptado el proyecto de ley sobre derechos civiles.

Numerosos señeros reunidos en las fronteras del Nuevo-Brunswick amenazan invadirle.

El Senado ha adoptado el proyecto de empréstito.

Ha muerto en Lisboa el ministro de la Guerra, Sr. Franza.

El día 20 fué comunicada la proposición austriaca relativa al desarme recíproco.

La Dieta de Francfort ha decidido nombrar una comisión de nueve miembros para que examine la proposición del Gabinete de Berlín sobre la convocación de una Asamblea elegida por sufragio universal directo en toda Alemania.

En la Bolsa de París del día 21 se cotizaron los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 67.70, y el 4 y 1/2 a 97.00.

Los fondos españoles: el 3 por 100 interior, a 36.718.

Los consolidados ingleses quedaron el 21 en Londres de 87 1/4 a 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE ABRIL DE 1866.

LAS CARTAS

del Cardenal Arzobispo de Santiago

AL PERIÓDICO *La Iberia*.

Ya habrán visto nuestros lectores anunciada la preciosa colección de las cartas escritas a *La Iberia* por el Cardenal Arzobispo de Santiago en defensa de la potestad temporal de los Soberanos Pontífices. Razon era que esos notabilísimos documentos, tan llenos de purísima doctrina, presentada con claridad admirable, se viesen materialmente unidos bajo la forma ordinaria del libro y ofreciesen de esta suerte sin interrupción la serie de observaciones delicadas, de raciocinios vigorosos, de pensamientos profundos que avaloran sobre manera esta notable publicación. Ya no son tan solo las cartas del Eminentísimo Prelado de Santiago trozos sueltos de polémica, armas vigorosas esparcidas aquí y allí en las columnas del periódico, rayos de luz dispersos en lugares diferentes, sino todo un sistema de ataque y defensa, un arsenal ricamente provisto contra los errores modernos, un foco de vivísima luz que esclarece los ánimos disipando las tinieblas de la ignorancia, a cuyo amparo puede únicamente combatir con triste éxito la razón estraviada de los enemigos más o menos encubiertos del Catolicismo.

¡Admirables designios de la Providencia divina! Cuando el genio de la revolución heterodoxa que amenaza acabar con toda verdad y enseñanza católica batía sus alas en señal de gozo o viendo cómo se reconocía por el Gobierno de una nación católica por excelencia la obra acaso más inicua de que nos da testimonio la historia, y cómo era menospreciada la voz con que el ilustre episcopado español pedía que no se reconociese el llamado reino de Italia en la parte relativa a las provincias de que ha sido el Papa únicamente despojado, España entera sintió removerse en su corazón los sentimientos nunca extinguidos de adhesión y fidelidad a la augusta cátedra de San Pedro, cuyo es el reino temporal formado por mano del mismo Dios para su mayor alteza, esplendor y libertad; y de su corazón subieron a sus labios palabras de tierna piedad que consolaron al atribulado Pontífice, en cuyas manos sagradas depositamos los católicos el óbolo de la caridad filial, testimonio corto a la verdad pero cierto de la interna reverencia y del amor acendrado que inspiran la triple majestad de la autoridad, de la virtud y del dolor.

Pero no fué este el sólo bien que la Divina Providencia quiso sacar del infasto reconocimiento. Convenía que al fervor de los ánimos, avivado por la herida que habían recibido en el objeto de su amor, acompañase la fuerza de la verdad, el esplendor de la razón, que la expone serenamente con claridad y entereza, desvaneciendo las sombras del sofisma que la desfiguran para hacerla aborrecible. Para lo cual ofreció sazón muy oportuna la especie de contraexposición que *La Iberia* fingió por entonces dirigir a la Reina contra el supuesto neo-catolicismo de los Obispos, a quienes fué osado ese periódico a desafiar a que contradijesen los textos de la Es-

critura y de los Padres con que presumía de combatir la potestad temporal de los Papas como contraria al Evangelio. Aceptó este reto el Cardenal Arzobispo de Santiago, y habiendo embrazado el escudo de la fe, y ceñido la espada siempre triunfante de la razón católica, no se desdénó (a tanto llega el amor de la verdad) en bajar a la arena del periodismo, para reñir una de las gloriosas batallas que ha presenciado el siglo en que vivimos en la nación más católica del universo.

Nuestros lectores han visto una por una, y podrán ver ahora reunidas, esas cartas preciosas, donde la claridad y noble sencillez del estilo corren al par del vigoroso discurso que va fluyendo con suavidad y vigor incontrastable de la mente; donde la riqueza de la erudición compete con la perspicaz agudeza del crítico que sabe discernir lo verdadero de lo falso, lo natural de lo postizo, y desbaratar la trama en que quería *La Iberia* enredar y tener cautiva la inteligencia de los católicos españoles. En ellas se ve cuán falsas son las acusaciones lanzadas por el diario progresista contra los Obispos, y cuán errónea y torcida la interpretación que hace de los textos de la Escritura y de los Padres, con que pretende combatir el poder temporal. En ellas se establece clarísimamente la distinción de ambas potestades, y se descubre el secreto designio de los enemigos de la Iglesia cuando arguyen contra la potestad temporal de los Papas; secreto reducido a procurar también por aquí la ruina del espiritual. Hablando de esta distinción de potestades, tan fecunda para la dignidad y libertad de los pueblos europeos, el eminentísimo Prelado formuló en breves palabras el tema de sus escritos, probando ser racional y justa la escepción de esta ley en medio de la multitud de monarquías y repúblicas del mundo. Así lo han reconocido hasta escritores protestantes, hasta publicistas liberales. «Es necesario, decía agudamente Odilon Barrot, que estén unidas las dos potestades en el Estado romano para que se conserven distintas en el resto del mundo.»

El docto Cardenal Arzobispo de Santiago describe con pincel digno de Bossuet el estado del mundo a la venida del Redentor: el imperio romano se dilataba por toda la tierra conocida. Entonces se comprendía muy bien que todos los cristianos, incluso el Vicario de Jesucristo, obedeciesen en lo temporal a un sólo hombre, el César. Más cuando el coloso descrito por el Profeta Daniel, el coloso que había tenido cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, y piernas y pies de hierro y en parte de barro, cayó por tierra a impulso de los bárbaros y se hizo pedruzcos como un espejo de cristal arrojado contra el suelo, cada uno de los caudillos de los pueblos bárbaros arrebató uno de los trozos en que resultó dividido el imperio, declarándose soberano y relegando al oriente al antiguo emperador. ¿Qué sucederá al Papa, prosigue el Cardenal de Santiago, en medio de esa catástrofe espantosa del mundo y de esa aparición de tantos reinos en que antes dominaba un sólo Emperador? ¿Obedecerá a todos juntamente? Imposible. ¿Obedecerá solamente a alguno de ellos? Imposible también. Los demás Reyes, los demás pueblos lo llevarían a mal, temerían por la li-

— 290 —

—Pobre joven! exclamaron Elisa y Luisita; ¿pero como es posible que esas muchachas tuviesen tal furor por ir a la guerra? Cuando oíamos decir que en las legiones había semejantes muchachas, no lo creíamos; ¡y hé aquí que las empleaban hasta en la artillería!

—¿Y crees tú, Elisa, dijo Lando, que si Poliseña se hubiese encontrado en el asalto de Vicenza, no hubiera ayudado a los artilleros? Sin ninguna duda; y sabes que algunas hubo que al ver caer muertos a los artilleros, corrían a las piezas, agitaban las mechas y traían los cartuchos para la carga, tapaban el oído del cañón con el dedo y lo limpiaban. Pero la mayor parte eran hijas de Vicenza y acudían a salvar la patria; como en caso semejante lo hicieron las mujeres en Maestrich, en Misolungi y en Zaragoza.

En cuanto a las ciudadanas, dijo Bartolo, el entusiasmo patriótico y lo urgente del peligro puede merecerles la fama de magnánimas; pero esas mozas con basquiña y pañal, en verdad me remueven el estómago; todo lo que es afectado y contrario al orden natural, o causa horror o excita la burla, como sucede con los abortos y los monstruos. Yo hubiera querido que en la guerra de Italia todos hubiesen seguido el sistema del Rey Carlos Alberto, que según se dijo, echó de las legiones italianas a todas las mujeres, diciendo que se volviesen a la rueca. El amor de la patria en la mujer no debe nunca pasar de

— 291 —

animar a los guerreros. A defenderla, de curar a los heridos, y siendo verdaderas cristianas, de rogar a Dios que los proteja y alcance la victoria. En obsequio a la verdad debemos decir que entre las mujeres romanas hubo poquitas que tuviesen semejante delirio, y si hubo alguna fué el deshecho y la hez de la plebe.

—Y por tales se les reputaba, contestó Mingo; así los jóvenes discretos, no obstante sus pocos años, sentían por ellas desprecio y asco, y ninguno de los que eran bien criados les decía una palabra, mirándolas como cosa sucia y repugnante.

Luego prosiguió Lando su relación diciendo: —El asalto de Vicenza nos costó muchísima sangre, y fué terrible el sostenimiento, pues en toda la guerra de Venecia no hubo otra acción que pudiese compararsele, y aun no sabemos a qué apuros podrá verse reducida Venecia si se empeña en el altivo propósito de resistir el asedio. En Vicenza enardeció el combate el valor de los suizos, que se habían situado en las baterías de Monte Berico, y mantenían hasta tal punto a raya al ejército austriaco, que se conceptuaba imposible apoderarse de los formidables e inaccesibles reductos.

Elévase el Monte Berico encima de Vicenza, de modo que la domina toda y la embellece, pues descuellan con majestad en su cima un templo de suma magnificencia: en la parte superior de este

— 294 —

—Así es, contestó Mingo; y existen muy pocos de tan vastas dimensiones y de tanta magnificencia: coge el solo todo el frente de un salón regio; de manera que al entrar, al instante se presenta a la vista y deja admirado al espectador.

—Pero es menester volver al monte Berico, observó Lando, porque cuanto más nos ocupemos en las bellezas artísticas, y en obras de tanto mérito, más sensible nos será verlas destruidas y desoladas por los estragos de la guerra. Desde el llano de Vicenza arranca una galería, enfrente de la cual se ve, como arco de triunfo, un monumento de esquisito trabajo, erigido por el rey de los arquitectos Palladio: con él se junta una hermosa serie de arcos formando un pórtico, que se extiende a lo largo del monte por entre bosques y jardines, hasta la plataforma que ocupa la basílica. Aquí precisamente plantaron los suizos las baterías de la parte de Castel Rombaldo, a fin de defender aquel estrecho paso de las hostilidades del enemigo; los demás se dirigieron a la esplanada y terrapien frontero a los prados, a las aldeas y huertas que rodean la ciudad de Basano por la parte de acá de Bacchiglione, y por la otra hacia abajo a la aldea de Capri.

Las baterías, los reductos y las municiones conducíanlas con todo el arte de la moderna estrategia, reforzando las ofensas de flanco y de frente, y haciendo escarpas y declives interiormente. En todos los parapetos había espacio pa-

— 287 —

y en todas estaciones producen siempre frutos nuevos, por lo cual, querido tío, no sé si nunca podré pagarlas.

—Sin embargo, ahora páganos la última que contrajiste en el barco; pues si te acuerdas, a la entrada del golfo de Salerno te pedimos noticias acerca de la toma de Vicenza, y tú nos las prometiste circunstanciadas. Así, pues, a la sombra de estos sepulcros, bajo los muros y cerca de las puertas de esta ciudad desenterrada; en medio de las fúnebres memorias de sus ruinas y del silencio que en ellas reina, puedes muy bien referirnos los tristes lances de aquella ciudad, lá más hermosa y elegante de todas las tierras de Venecia, que padeció tantos estragos de la guerra, tantos incendios, derrumbamiento de edificios, y vió por sus hermosas calles tantos muertos y tales horrores.

—En efecto, querido tío, con sólo recordarlo el corazón se oprime, y os aseguro que si por una parte me dejó admirado el valor de los voluntarios romanos, por otra no me fué dado contener las lágrimas ante el espectáculo que se ofreció a mi vista desahogada. —Luego, sentándose enfrente de uno de los sepulcros, añadió: —Supongamos que esta piedra sea la cuna de un cañón, y que vosotros estéis en el campo encima del Monte Berico, en donde estaban colocadas nuestras baterías.

Al oír esto las muchachas se armaron una a

bertad externa del Pontífice, doleríanse de verlo sometido a un poder extraño ó rival y acaso tiránico y enemigo de la Iglesia. Las naciones cristianas con sus príncipes á la cabeza no podían consentir que el maestro de sus almas, el Padre común á quien todos deben honrar y obedecer, sea súbdito de ningún hombre, que pudiera ser oprimido por la fuerza de uno el representante augusto de la fuerza moral que todos deben acatar. Y hé aquí que el ordenador sapientísimo de las cosas humanas, que lleva desde lo alto las riendas del Universo, atendió á esta necesidad de independencia y libertad de su Vicario ciñendo su frente con la corona de Rey y dándole unos pequeños Estados que regir temporalmente para poder asimismo regir libremente el gran estado universal de la Iglesia.

Por este orden se van desenvolviendo en las Cartas del Cardenal los secretos designios de Jesucristo, piedra fundamental de la Iglesia y clave única de la historia. El Arzobispo de Santiago pone todavía más en claro este sublime designio fingiendo, por vía de ejemplo, un bellissimo diálogo que pasa entre San Pedro y el Divino Maestro, donde este le descubre proféticamente el modo de asegurar en los siglos futuros, cuando el imperio romano estuviere deshecho, la independencia de los Pontífices sucesores del mismo Pedro, á quien tocó la dicha de morir como buen Pastor por sus ovejas ceñido de tormentos gloriosos con los brazos extendidos en la cruz.

Pero nos vamos engolfando demasiado en la copiosa doctrina que solo queremos recordar aquí, repasando los ojos por ella y por los escritos que la contienen, á semejanza del avaro que habiendo juntado un rico tesoro se goza en mirar una por una las onzas que brillan ante sus ojos. Bien que el oro de estas cartas es muy más excelente, y la codicia que lo busca infinitamente mejor, y el gozo que en él se encuentra es verdadero y puro. ¿Qué católico no se complacerá, en efecto, considerando esta señalada victoria que acabamos todos de conseguir, pues la causa es de todos; contra los errores y sofismas que emplean contra la verdad los apóstoles del progreso moderno? Y pues hemos pronunciado esta palabra séanos lícito gozarnos asimismo de que el Cardenal de Santiago haya añadido algunas cartas sobre este tema á las que en un principio determinó escribir y escribió acerca de la potestad temporal del Papa.

A los ojos del venerable escritor, el progreso científico y humanitario tan decantado por los racionalistas, nada tiene que ver con el de los progresistas españoles. Este último dice relación al orden meramente político, y se funda en las rancias ideas del pasado siglo, que engendraron la revolución francesa y las constituciones políticas originadas de ella, manteniendo á las naciones modernas en una crisis perpetua cuyo término, si las cosas no salen de las vías de este infasto progreso, será el despotismo más atroz é ignominioso que jamás se conoció. Pero el otro progreso de la ciencia y de la humanidad es simplemente el de la idea de Hegel, el de lo absoluto de Schelling, ó el que impone á su Dios el sofista Krause: progreso que empieza en la nada, y se desenvuelve sin causa ni razón inicial en los séres del universo, pasando por los diversos reinos que lo componen hasta llegar al hombre, en el cual asimismo se mueve y vive ese Dios-nada de nuestros filósofos, tendiendo siempre á emanciparle de toda dependencia, á liberarle de toda regla y autoridad divina y humana, haciéndole creer que es Dios y que todo lo tiene que esperar de sí mismo aquí en la tierra, adonde trasladan estos progresistas un paraíso capaz de inspirar horror aun á los mismos sectarios de Mahoma. El ilustre autor de estas cartas conoce muy bien y señala con el dedo la raíz de este progreso: es el puro ateísmo. Si bajo el nombre santo de Dios la escuela de Krause, heredera en España de los delirios de Hegel, entiende el ser indeterminado de la abstracción, no el ser realísimo de las escue-

las; el Dios pan, de los panteístas, que es pura nada, no el Dios verdadero, el Dios vivo y fuerte que adoramos los católicos.

Abatidos los ídolos fantásticos del panteísmo germánico que hoy se enseña en España en nombre de la libertad científica, y á costa de los católicos que abominan de él, es ya por extremo fácil al eminente Prelado disolver la torpe liga de Cristianismo y de progreso que hace la filosofía moderna, entrando á saco el Evangelio, para tomar de él nombres hermosos con que expresar los conceptos falsos y anti-cristianos de las modernas escuelas democráticas y socialistas. Los falsos profetas de nuestros días imitando también en esto á los herejes de todos los tiempos tienen siempre en los labios esos nombres venerandos, con que sorprenden el candor de muchos, en cuyo ánimo inoculan con los más crasos errores un odio encarnizado y satánico contra la Religión así profanada.

Aquí ponemos término á las breves indicaciones que hemos determinado hacer porque no sean dadas al olvido las enseñanzas del sabio Cardenal, sino antes se tengan muy á la vista sus preciosas cartas, que contienen en orden á las cuestiones de los tiempos presentes las enseñanzas más puras y escogidas, los avisos y documentos más claros y concluyentes para los que aman la verdad y desean por lo mismo guardarla incólume en sus almas, sin que sean parte á oscurecerla en ellas los errores, calumnias, sofismas, y demás medios de seducción que suelen emplear los novadores para arrebatárnosla, los cuales se muestran en esta obra en su vergonzosa desnudez, formando singular contraste con las doctrinas purísimas del Catolicismo, criterio infalible de verdad para las inteligencias que sinceramente la aman.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA

Dos horas antes de inaugurarse solemnemente las obras del edificio que se destina á Museo Nacional y Biblioteca, se estaba discutiendo en el Congreso de diputados la exposición del eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos, en que se hace patente con datos que ya conocen nuestros lectores, que los edificios destinados al culto, los templos del Señor, se están arruinando en aquella diócesis.

Dos horas antes estaba probando el Sr. Cláros en un excelente discurso, que lo que sucede en la diócesis de Burgos está aconteciendo en todas las de España.

Hay, en medio de los apuros del Tesoro, de las angustias de nuestra Hacienda, hay, según parece, bastante holgura, suficiente desahogo para gastar veinte ó treinta millones en un edificio de puro lujo. Si esto es así, norabuena. Norabuena que la Biblioteca nacional busque una casa mas ancha; norabuena que los cuadros del Museo salgan de los claustros del ministerio de Fomento; pero si todos convenimos en que estamos gastando mas, muchísimo mas, enormemente mas de lo que tenemos; si el ministro de Hacienda se queja, con mucha razón de que estamos viviendo con un lujo insensato, si las oposiciones convienen en la necesidad de hacer grandes economías, extraordinarias economías para no caer en bancarota, para ir tirando, para reponernos de los despilfarros de estos últimos tiempos; ¿no es un espectáculo dolorosísimo el de la inauguración de ese edificio sin el cual hemos vivido hasta ahora, y en el cual van á invertirse millones que nos hacen suma falta, que son absolutamente indispensables para poder vivir?

Y qué diremos del contraste que forma ese edificio costosísimo que se va á levantar en el paseo de Recoletos, como un templo á las letras y las artes, con esa multitud de edificios, de casas del Señor que se están arruinando por falta de dinero para su reparación?

Las iglesias perecen: las maravillas de las edades pasadas se desmoronan; esas joyas de la arquitectura española que el extranjero viene á visitar en nuestra patria, que copia en su albam

ó modela en yeso para enriquecer sus museos, van desapareciendo, se derrumban en un día quizá por la incuria del Gobierno en no haber mandado entregar 200 rs. para un retejo; y sin embargo, se levantan otras obras mequinas desde el punto de vista del arte, obras, no aludimos á la del futuro Museo, cuyos planos no conocemos, obras que serán la vergüenza de la presente generación, y en las cuales se invierten millones y millones.

Para Madrid todo; para Madrid las obras de la Puerta del Sol, las obras del Hospital de la Princesa, los cuarteles de la Montaña, los tribunales de Cuentas, etc., etc., y todo á costa de la nación; las obras de las provincias, que las provincias las paguen.

La conservación y reparación de templos cargados son de justicia; y para ellas no hay dinero: la Biblioteca y el Museo, que ya existen en otros puntos, obras son de utilidad, muy buenas, muy laudables, si estuviésemos en situación desahogada; y sin embargo, se emprenden, y si el dinero falta, se busca para ellas.

¿Qué Gobierno es este? ¿Qué demencia es la que nos ha sobrecogido?

¿Se quiere para esto crear ese Banco inglés, que se va á llevar el resto del dinero metálico de España, y á dejarnos unas cuantas resmas de billetes que con el tiempo tendrán que convertirse en asignados como los de la revolución francesa?

En la inauguración del edificio de Recoletos verificada el sábado, se puso debajo de la primera piedra la Gaceta de aquel mismo día. ¿Lástima que no se hubiese podido encerrar la Gaceta del día siguiente que traía el extracto oficial de la sesión del Congreso, con el bellissimo y contundente discurso del Sr. Cláros acerca de la exposición del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Burgos! Así quedaría comprobado que se inauguraba un edificio profano y de lujo, cuando se están arruinando las iglesias que el Gobierno tiene obligación de conservar.

Es difícil conservar la calma al leer los artículos que los periódicos ministeriales dedican á la inauguración del edificio que se destina á Museo y biblioteca:

Véase lo que dice *El Eco del País*:

«El pueblo de Madrid verá por sus propios ojos cómo en los tiempos que alcanzamos se procura honrar el talento, y cómo ni somos tan desgraciados y miserables como se nos quiere suponer, ni necesitamos recurrir á épocas pasadas para probar que España es un país que cree y siente.

España, en efecto, dirigida por un Gobierno celoso de su prosperidad y de su grandeza, posee recursos para todo. Mientras en lejanos mares sostiene con honra su pabellón; mientras que aumenta sus fuerzas materiales de defensa, recordando los buenos tiempos del marqués de la Ensenada; mientras desarrolla las fuentes de riqueza, multiplicando los medios de comunicación, meditando sobre los medios de mejorar las condiciones de la población rural y de procurar la seguridad necesaria; piensa en sostener la vida del espíritu, tan importante para un pueblo como la material, alojando en un decoroso palacio á las letras y á las bellas artes, que hoy parecen esconderse avergonzadas en los claustros y pasillos del antiguo convento de la Trinidad.

¡Ojalá que la nación entera pudiese presenciar el solemne espectáculo que hoy se desarrolla ante los ojos del pueblo de Madrid!

En la paleta de plata que ha de servir para depositar el primer centenario del nuevo edificio, vería escrita la más enérgica reprobación de los cargos con que la pasión política pretende abrumar á los distinguidos hombres públicos que hoy se hallan al frente del gobierno del país.

Estos hombres, á quienes diariamente se moleja de no pensar más que en derrochar, en dilapidar, en despilfarrar el dinero de la nación en locas empresas, en guerras imprudentes, en gastos superfluos; esos hombres á quienes se acusa de no tributar respeto más que á la fuerza; esos hombres son los que consiguen ver realizada bajo su administración una obra que por ser homenaje rendido á la ciencia y al talento, es la protesta más solemne contra la fuerza, y la mejor inversión que se pudiera dar á los recursos del país.

Todos los días lo estamos oyendo; todos los días, en este ó en aquel tono, hay alguno que se encarga de decirlo: ¡diez y siete mil millones de reales ha gastado la Unión liberal en cinco años! ¡Oh! ¡despilfarro! ¡Oh! monstruosidad!

Desde hoy esa cifra quedará aumentada en algunos millones.

No puede llevarse con más soberbia, digámoslo con más exactitud, con vanidad más ridícula, la gala del sambenito.

España, esto es, la España liberal es un país que cree y que siente; y lo prueba dejando perecer los magníficos templos, sublime testimonio de la fe de nuestros mayores, y levantando tapias de ladrillo y yeso antes ruinosas que concluidas, como ha sucedido con algunos de los más costosos edificios de esta corte; fabricas marcadas á guisa de calceñas y calzoncillos como el Tribunal de Cuentas; Congresos hechos para hablar, y que por sus condiciones acústicas no se oye á quien habla.

En verdad, que no necesitamos recurrir á épocas pasadas para probar como *siente y cree* la España liberal. Desde los primeros días de su infausta venida al mundo, el liberalismo ha dejado tras de sí un rastro de ruinas y de desolación. Sus primeras hazañas consistieron en entregar á las llamas magníficos monasterios de los siglos medios, monumentos de nuestra grandeza y testimonios impercederos de una gloria artística sin rival, como sucedió en los nunca bastante alabados monasterios de Ripoll, Poblet y Santa Creus. Sus sentimientos claramente se manifestaron en la destrucción de Santa Catalina y San Francisco de Barcelona. Sus creencias brillan en las ruinas de soberbios edificios de los monasterios de Aragón, y brillan en los almacenes, cuarteles, teatros y oficinas levantados sobre los restos de las que eran casas del Señor, y brillan en las cenizas de las bibliotecas, y brillan en todo cuanto ha hecho, ha dicho y ha pensado el liberalismo.

Otro móvil que el sentimiento reconocen las obras que se emprenden hoy en tanto numero, los ministerios, teatros y cuarteles. Si tuvieran un resto de sentimiento artístico ó religioso, y quedara una sombra de creencias en los hombres que disponen de la fortuna de nuestra patria, no veríamos convertido en un montón de preciosas ruinas el alcázar de Toledo, ni habríamos visto caer á pedrazos el templo de San Juan de los Reyes de la misma ciudad, no se habrían vendido por un pedazo de pan para ser derribados preciosos monumentos tan notables por su mérito como por sus recuerdos, no se habría hecho, en fin, para decirlo de una vez, nada de lo que de treinta años á esta parte se está haciendo.

Es vergonzoso que al día siguiente de haberse presentado en el Congreso la exposición del eminentísimo señor Arzobispo de Burgos, que lamenta con patriótico y religioso acento el abandono en que el Gobierno tiene el culto de su diócesis, lo mismo que el de las demas de España, se inaugure una obra que podrá ser de utilidad, pero que no debiera emprenderse mientras se estén desplomando iglesias de mayor mérito artístico que cuanto pueda levantar nuestro siglo en el paseo de Recoletos. La catedral de Leon quedará arruinada, y los edificios de Madrid se irán multiplicando y aumentando en lujo.

Lo ménos duramente que se puede calificar el espíritu que aconseja esas obras, es diciéndolo que son hijas de la vanidad. Lo más inexactamente que puedan juzgarse, es diciendo lo que dice *El Eco del País*: esto es, que prueben que España cree y siente.

Algunos diputados periodistas, y entre ellos los Sres. Perez de Molina y Casaval, dirigieron ayer algunas preguntas al Gobierno sobre el hecho de haber sido conducido á la cárcel con esposas y cadenas el Sr. Ramirez, redactor de *La Democracia*. Habíamos visto el sábado la relación de este suceso, pero no dimos cuenta de él por haberlo creído exagerado, pues en realidad

miramos con cierta desconfianza y no nos interesan mucho los negocios de esa gran pecadora pública, impenitente é incorregible que se llama la institución de la prensa.

No podemos ser más francos; pues ni hoy ni mañana queremos pasar por abrigar sentimientos de que carecemos. Juzgamos detestable la prensa liberal, y creemos que sólo la existencia de periódicos diarios liberales es la que puede cohonestar ó hacer necesaria la existencia de diarios católicos. Creemos que la Religión, la moral, las letras y la civilización en suma, ganarían mucho, incalculablemente con que desapareciera todo periódico político diario, y que resucitaran el libro, el folleto y la revista. Creemos que si para matar el periódico liberal fuese necesario matar al periódico católico, ningún Gobierno honrado debiera titubear, ningún periodista católico dejaría de recibir la muerte de su diario como una verdadera bendición de Dios.

Pero, si esto sostenemos y hemos sostenido siempre en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, detestamos el sistema de crueldad que se despliega por no admitir la previa censura, por no reconocer que es preferible prevenir los delitos á castigarlos; por querer lograr por medio del terror, lo que más humana, más racionalmente puede conseguirse por medio de la prevención.

Rechazamos, pues, toda vejación inmotivada, inusitada que no entre en la ley y que sea contraria á la misma práctica. La rechazamos, no como cuestión de prensa, sino en nombre de la humanidad, de la justicia; pero conste que no queremos para los periódicos ningún privilegio exclusivo, que ni tienen ni merecen.

El Sr. Moyano presentará hoy á primera hora en el Congreso una proposición para que el depósito de dos millones de escudos que deben hacer los concesionarios del Banco Nacional español, se verifique como la ley lo exige en la Caja de Depósitos de Madrid y se presente á las Cortes el documento que acredite haberse efectuado.

Esta proposición que resuelve de una vez las dudas ocurridas acerca de la realidad de este depósito, está suscrita además por dos individuos de la minoría católica del Congreso, los Sres. Herreros y Navarro Villoslada.

La parte relativa á la exposición del venerable señor Cardenal Arzobispo de Burgos que publicamos en la sesión del Congreso, está tomada textual é íntegra del *Diario de las Sesiones*.

Lo mismo hacemos con la pregunta que el director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y diputado por Navarra hizo el mismo día al Gobierno, acerca de la introducción y venta de la nueva detestable producción del impío Renan, y la inserción de algunos trozos de ella en los periódicos.

Inmediatamente que acabó de escribir el señor Navarro Villoslada el artículo que con su firma apareció el sábado en nuestras columnas, se dirigió al Congreso á interpelar al Gobierno sobre este mismo asunto.

Leemos en *La Epoca*:

«Un hecho que confirman los periódicos neocatólicos y democráticos pinta gráficamente la situación política de nuestra patria. De un pueblo importante le dicen á uno de nuestros colegas el hecho que parece exacto de que allí no hay más que dos periódicos, *La Regeneración*, que recibe el cura párroco, y *La Democracia*, que está suscrita el maestro de escuela. Si las dos grandes fuerzas de toda sociedad representadas por la iglesia y por la enseñanza se impregnan en la lectura de los órganos contrarios al sistema que rige al país, ¿cuáles pueden ser las consecuencias de este estado social? Nosotros no las diremos; nos basta con indicarlas.

Remedio de semejante estado social sería que un tendero de aceite y vinagre, equidistante del Cura y del maestro, se suscribiera á un periódico que en su primera plana insertase un artículo sobre la necesidad de fomentar el espíritu re-

otra, haciendo como si se tapasen los oídos; y á más Elisa dijo á su primo:

—Cuidado, mira que somos mujeres y que tus canonjitos nos van á espantar de veras.

—¿Si, eh? pues sábele, Elisita, que en el asalto de Vicenza vi á más de una doncella cargar las piezas, nivelar el canon, empujarle á la tronera y pegarle fuego con la mecha: tambien encontré á otra en una batería, arrojada entre las ruedas y partida por su mitad por una bala de á treinta y seis: á otra herida en el pecho mientras se bajaba á limpiar el fogn de una pieza de grueso calibre, y cayó abrazada á la misma, de modo que daba lástima, y yo mismo la separé todavía palpitante. Era hija de un ingeniero, quien corriendo á buscar á la joven, llegó precisamente cuando yo acababa de separarla del canon y estaba buscando con la vista á un artillero que me ayudase á trasladarla detrás de las fagnas de la plataforma. Aquel infeliz padre, cuando la vió ensangrentada, con la palidez de la muerte, y la cabeza pendiente sobre el pecho, despidió un grito terrible, se arrancó los cabellos, pateó, levantó los ojos al cielo y se arrojó temblando al grito: «¡cuerpo! levantándole la cabeza, enjugándole el sudor de la muerte y exclamando:—¡Oh Beatriz, dulce hija mía! ¿asi me dejas?

—Pero yo apartándole un poco de allí, le dije:—No hay que perder tiempo: la artillería enemiga vomita la muerte; sus balas causan estra-

del sol: así sus cambiantes despiden ráfagas y reflejos, y los pliegues de sus hermosos tejidos de púrpura, de rojo, de amarillo, y de los velos de oro y plata, parece que chispean de luz: las figuras, tan bien imaginadas y agrupadas, presentan en el desenvolvemento de los pliegues de sus mantos y sobre vestas el profundo conocimiento del pintor en la naturaleza de los diferentes tejidos, y de las modificaciones que esta imprime en los pliegues; los cuales son anchos en las ropas de brocado, de terciopelo, etc., y delgados y cortados en los tejidos ligeros de las tocas y telas finas, sin dejar de estar perfectamente arreglados á las formas que revisten é encubren.

Aquella real mesa se halla cubierta de abundantes manjares: criados y donceles suben y bajan con trinchantes, mesitas y platos: unos deraman el vino en los cántaros; otros lo trasladan á las botellas y á los vasos. Las alhacenas se ven provistas de toda especie de vajilla de oro y de plata, cincelada con gusto, con bajos relieves que representan historias y arabescos, y con bellas esmaltes. En las bases de las columnas véanse varias figuras de capricho: y finalmente, un perro lebel aguardando que de tanta abundancia se le arroje algun pedazo de carne, ó se le dé á roer algun hueso ó algun mendrugo de pan.

—¡Por la Virgen exclamó Bartolo, este lienzo debe de ser un prodigio, y lo ménos debiera coger todo un lado del salón real.

templo se ostenta en el aire una atrevida cúpula, y en su centro se levanta una hermosa cruz. Está dedicado á la Virgen, que lo llena con su soberano resplandor: contiene preciosas riquezas artísticas, obra de los mejores ingenios de Italia, tanto con respecto á estucos, como á obras de mármol, de escultura y de pintura, de un mérito muy raro y esqui ito. La Virgen se halla custodiada por los siervos de Maria, que edificaron al lado un convento, lleno tambien de preciosas pinturas de la escuela veneciana, y entre ellas precisamente hay el imponderable cuadro del Banquete del Peregrino, que presenta la copa de oro á Gregorio Magno, obra admirable de Pablo Veronés, en que se descubre tanta maestría en la invención, tanta magnificencia de columnas, de salas, de rebajados y de léjos, que es verdaderamente una maravilla.

En este cuadro se ven comensales de facciones divinas, de alto continente, de modales distinguidos, de noble mirada y de superior grandeza y majestad; en especial el rostro de Jesucristo peregrino, y el del Pontífice Gregorio, que se hallan en medio de la mesa acompañados de los Príncipes convidados á aquel espléndido festín.

El genio del Veronés, que en otras obras a veces se excede en la magnificencia de los trajes y ropajes, en esta solemne composición produjo tanta riqueza de ropas y de adornos, que sus colores parecen perlas diluidas en el resplandor

gos; los austriacos han superado nuestras trincheras; por consiguiente, coged á vuestra hija por la cabeza mientras que yo la sostendré por los pies.—Esto diciendo nos la llevamos detrás de la estacada de un reducto de circunvalación; pero apenas habíamos andado algun trecho y subíamos un parapeto para bajar detrás de una casamata en donde se hallaban los cirujanos, cuando una bala de carabina austriaca hirió al desgraciado padre en la rodilla derecha, y le hizo caer sobre la hija: al golpe abrió esta los ojos, vió á su padre sobre su pecho, y exclamó: ¡Dios mío! Al mismo tiempo dos gastadores que subían á la plataforma para colocar una pieza que defendiese los parapetos de una batería inferior, corrieron á separar al herido: yo pues cargué con Beatriz á cuestras, mientras los dos levantaron al padre; y tanto corrimos detrás de la escarpa de un contrafoso, que llegamos á un lugar seguro.

Sin embargo, apenas pusimos á Beatriz encima de paja, que murió al lado de su padre. Este, durante la cura que le hicieron los cirujanos, no se acordó del dolor ni de su estado, exclamando solamente:—Beatriz, hija de mi alma, hija de mis entrañas!

Pero dos compasivos legionarios romanos, cubrieronla con una túnica, la sacaron de allí y la llevaron á una pequeña iglesia que hay al pié del monte Berico.

ligioso del país, y en la plana segunda, un capítulo de la impía obra de Mr. Renan; intentando probar que ni Jesucristo ni los Apóstoles hicieron milagros.

Nótese, como lo que se presenta como prueba, es decir, la explicación humana del milagro es una grandísima sandez, hay que insertar el expresado capítulo meramente por la magia del estilo.

¿Qué le parece a *La Epoca*?

Si *La Epoca* se sirve contestar a esta pregunta, comenzará a hacerse cargo de este asunto, acerca del cual todavía no ha dicho una palabra, a pesar de nuestro artículo del sábado.

El Pueblo, testigo intachable en la materia pública el sábado las siguientes confesiones:

«No busques, no, en este país de héroes y de mártires la pureza de la conciencia, ni el esplendor de la verdad, ni la sinceridad de las doctrinas, porque el santuario de las conciencias se ha rendido al huracán de las ambiciones, sobre el templo de la verdad se ha levantado el estandarte del sofisma, y a la sinceridad y buena fe han sucedido la corrupción más nauseabunda.»

Tiene razón **El Pueblo**.

Con este cambio que el periódico democrático y cuantos no han perdido el seso advierten en España, coinciden en la historia el encumbramiento del liberalismo y los golpes descargados sin piedad por los liberales sobre todo género de instituciones católicas. No tenemos, pues, ni aun el derecho de lamentar nuestros males: sólo nos queda el recurso de enmendar nuestra ingratitud para con el Catolicismo al cual debe España los «héroes y los mártires» que hoy echa de menos el diario democrático.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho teleográfico:

«ALGERIAS, 22.—En la madrugada de hoy, por efecto del temporal la fragata chilena *Alisa Ward* se vino garreando desde el puerto de Gibraltar a las aguas españolas y observada por las escampas de servicio la abordó y apresó la *Cierva*, mientras la otra fué a dar parte al comandante de la *Concordia* de quien dependía. Tremola ya en la fragata chilena la bandera española y la goleta maniobra para remolcarla, estando ámbos buques mucho más acá de Puente Mayorga.»

Ha llegado a Burdeos un buque chileno el mismo acaso que vió en el cabo de San Vicente la *Ville de Málaga*. Acerca de aquel buque escriben del puerto francés la siguiente carta al *Iruac-bal*, periódico de Bilbao:

«BURDEOS, 18 de Abril de 1866.—Querido amigo: Hace algunos días que fondeó en esta ría un magnífico vapor de marcha superior llamado *Henriette* en cuya popa flota la roja bandera de la Gran Bretaña y con papeles perfectamente en orden; se asegura, sin embargo, que este buque es un corsario chileno; declara haber salido de Londres para California, pero que habiendo sufrido considerables averías en la mar, se vió forzado a arribar a Lisboa, y no encontrando en aquel puerto dique capaz para sus dimensiones, se ha venido a este, donde se ocupa en reparar sus averías. Dicese de público que se está blindando interiormente y arreglando sus cañones de víveres con mucha prisa, trabajando sin descanso día y noche. A su entrada declaró que tenía 30 hombres de tripulación y una tonelada de pólvora a bordo; su oficialidad es toda chilena y brasileña; solamente su capitán es inglés. Este hermoso buque tiene dos hélices, lleva en sus pescantes cuatro embarcaciones menores como de 50 pies de largo, todas ellas con máquinas de vapor.»

No se le ve cañón alguno, de modo que nada se sabe de su artillería.

El vapor de guerra español *Isabel II* ha entrado en el puerto esta mañana; viene a vigilar al corsario chileno, y debemos esperar que no le dejará escapar.

Te comunico estas noticias, porque creo que en estos momentos te incumbe el deber patriótico de dar toda la publicidad posible a estas noticias, llamando la atención del Gobierno y del comercio hacia la presencia de este grande y sospechoso buque de vapor. Te repito que aquí nadie duda que es un corsario chileno, un verdadero *Ecumeur des mers*.

La Correspondencia publica la siguiente carta fechada el 19 en París:

«El marques de los Castillejos no ha querido permanecer en Francia, porque su delicadeza no le permitía dar la palabra que se le exigía de no trabajar en la peligrosa empresa que trae hace tiempo entre manos.

Es falso lo que en Madrid se ha dicho de que el marques de los Castillejos había ofrecido sus respetos a S. M. la Reina madre. Niel duque de Rianzar ha creído conveniente recibirla.

Se dice aquí que realmente no existen cordiales é íntimas relaciones entre el marques de los Castillejos y los que en España profesan sus ideas. Estos le han exigido declaraciones que el señor Prim no ha creído conveniente hacer en estos momentos.

De sus resacas, dicese que lo más que han hecho esperar sus amigos de España al marques de los Castillejos, es que si el movimiento se inicia, todos le ayudarán para ensancharlo.

El marques de los Castillejos demuestra grande reserva y serenidad; pero un amigo íntimo suyo me ha asegurado que ha sentido el mayor desaliento al oír de los labios de las personas que han venido a verle desde Madrid que todo lo esperan de él, cuando él aguardaba que otros tomaran la iniciativa dentro de España.

Entre los emigrados hay más ánimo que recursos.

Acerca de esto dice **El Espíritu Público** lo siguiente:

«Nos dicen de París que el general Prim (con su familia, el Sr. Milán del Bosch y otros amigos) ha ido a establecerse a Florencia, porque el Emperador dispuso que residiera en Tours.»

Es indudable que ha llegado a Florencia el

marques de los Castillejos con sus amigos los señores Milán, Campos y Pavia.

Por último **La Correspondencia** publica los dos párrafos siguientes relativos a la cuestión de orden público:

«Un diario asegura que según correspondencias de Alcalá de Henares, se nota allí grande ansiedad con motivo de haber sido nuevamente consignados en los cuarteles los jefes y oficiales de los cuerpos que existen en aquel cantón, con otras medidas preventivas, tales como la de redoblar la vigilancia nocturna, y hacer que entre de guardia doble número de oficiales que el acostumbrado.»

«Nuestro colega ha sido mal informado. No hay nada que justifique esa ansiedad de que se habla, ni nada se ha hecho ó mandado que sea nuevo ó extraordinario.»

Nuestra opinión de hoy es que en vez de algún movimiento revolucionario, parece mucho más probable que se conserve el orden, lo que no quiere decir que juzgemos imposible aquel.

De lo que pueden estar seguros nuestros lectores, es que por efecto de los tratos y contratos que han existido estos días entre diferentes personas, ha perdido mucho terreno el pensamiento de lanzarse inmediatamente a nuevas aventuras.»

Aquí pensábamos concluir este asunto, cuando recibimos el *Enciclopedia* de Bilbao, al cual su corresponsal de Madrid escribe entre otras cosas lo que a continuación insertamos:

«La cuestión de orden público sigue inspirando recelos; pero los propósitos de los puros se han aplazado a consecuencia de la falta de acuerdo entre primistas y olagazistas, pues mientras estos últimos han hecho alianza completa con los democratas, los otros persisten en hacerlo todo con la bandera progresista y monárquica.

Es indudable que el general Prim ha conferenciado detenidamente en París con la Reina Cristina, y que en esta conferencia ha sido afirmado más y más en su propósito de no aliarse con la democracia y seguir defendiendo la bandera del progreso sin atender a la monarquía ni a la dinastía. Esto que pudiera ser una garantía de que la revolución no estallaría tan unánime, no lo es sin embargo si se tiene en cuenta el carácter del general Prim, impaciente y toronado.

Se cuenta que el mismo general Prim, después de aquella conferencia y de haber recibido fondos cuantiosos, salió inmediatamente para Italia. Estos fondos así pueden servir para esperar como para obrar. Allí veremos.»

Por despacho teleográfico se sabe que los españoles capturaron un transporte chileno, con 250 hombres de tropa, cerca de Chile. Las fragatas *Numancia* y *Blanca* han bloqueado la flota de los aliados en el canal de Chile. Los aliados han echado a pique varios buques y tendido cadenas en el canal para impedir a los españoles el acercarse.

Parece que por temor a un bombardeo, las autoridades peruanas han desarmado los cañones que tenían en uno de los castillos llamado «Independencia», en el Callao.

Es altamente honrosa para España la siguiente confesión que contiene una carta escrita por un oficial de marina de la escuadra peruana a *El Nacional* de Lima.

Hablando del combate de Abtao, dice: «Me olvidaba decirte en honor de la justicia, que la *Blanca* estuvo sublime; se batió su comandante como un español (como nos cuenta la historia) y entraba el buque en combate con tal franqueza y denuedo, que sufría impertérrito nuestras descargas.»

El periódico que molándose de las prohibiciones de los Obispos españoles publicó no hace mucho tiempo *Los Miserables*; el periódico que ha llamado neo-católico al Pontífice, y que cubierto con el manto de la política diariamente está haciendo cruda guerra al Jefe de la Iglesia católica; *Las Novedades*, en fin, arroja hoy la careta y se declara defensor decidido de la caduca y desacreditada secta protestante.

El periódico progresista después de copiar un párrafo de la *Patrie*, en el cual el diario francés trata de disminuir la importancia de la nueva disidencia que ha surgido entre los protestantes franceses, añade de su cosecha las siguientes líneas:

«La aclaración de *La Patrie* nos parece oportuna, pues ya los diarios neos venían rompiéndose los oídos de la manoseada frase: «Los protestantes se dividen: los protestantes caminan en derecho a su aniquilamiento, etc., etc.»

Estas líneas dan la medida de la extensión que va tomando el mal en España. No hace mucho tiempo que habría sido imposible escribir estas vergonzosas frases aun con tinta progresista, sin exponerse a perder inmenso número de afiliados a la idea liberal; hoy ya este peligro ha debido desaparecer cuando *Las Novedades* se atreven a salir con la cara descubierta a la defensa de los protestantes contra los justificados ataques que dirigen los católicos a esos herejes.

De aquí pueden deducir los buenos españoles lo que aguarda a la santa religión de sus padres el día en que la revolución triunfe en España.

El Gobierno, sin embargo, continúa permitiendo que se mine el sentimiento católico del país contra lo terminantemente prescrito en todas las leyes del reino.

Con mucho gusto insertamos en un lugar preferente la siguiente comunicación:

«En la villa de Añón, provincia de Guadalajara, y una de las joyas que posee la diócesis de Toledo, por el espíritu profundamente religioso de sus habitantes, acaba de tener lugar un hecho de esos que llenan de consuelo el alma en estos días infelices, y que tan frecuentes, gracias a Dios, suelen ser en esta gran nación, católica como ninguna.

«Por más que se resienta la natural modestia del Sr. D. Manuel Paez Jaramillo, piadoso é ilus-

trado Canónigo doctoral de la metropolitana de Valladolid, é hijo de dicho pueblo de Añón, es preciso que suene su nombre al referir el consolador y edificante hecho de que voy a hablar. He sea, hace tiempo, dicho señor doctoral regaló a la iglesia de su pueblo algunos objetos sagrados con que promover allí la piedad, por otra parte es tan propia de sus pacíficos é ejemplares habitantes; y nada le pareció más a propósito que mandar construir a un hábil escultor de Valladolid la imagen de Nuestro Señor Jesucristo en su primera caída, y la de la Virgen Dolorosa al pie de la Cruz. Ambas imágenes son de un mérito indisputable, y han estado expuestas al público en la capital de Castilla la Vieja, allí donde tantos recuerdos y monumentos se conservan de Gregorio Hernández y de otros ilustres escultores. Al mismo tiempo que en Valladolid se construían estas preciosas imágenes con todo lo demás que es necesario para llevarlas en procesión, como son magníficas andas y faroles, se construyeron también en Rueda, pueblo de la misma provincia de Guadalajara, otros objetos piadosos que se consideraban necesarios para la realización del plan del Sr. Paez Jaramillo.

«Aunque a este respetable señor prebendado le habían dicho algunos de sus amigos que al llegar a Añón los carros que desde Guadalajara conducían las sagradas imágenes, rayaría en el más alto entusiasmo la piadosa alegría del vecindario, el hecho ha venido luego a demostrar que aun se quedaban cortos en la expresión de sus esperanzas. En efecto: ha sido preciso verlo, para poder creer el maravilloso espectáculo que ofrecía la religiosa villa de Añón desde el domingo 11 de este mes, en que se esperaba llegasen a ella los carros conductores. Ese día y el lunes salió todo el pueblo a la distancia de una legua, y muchas gentes a la de tres, permaneciendo en el campo todo el día del lunes, sin comer, ávidos de frío y encendiendo hogueras por no retirarse a sus casas y dilatar el ver llegar sus imágenes. Al aparecer los carros conductores el inmenso pueblo se agolpa a ellos, y entre vivas y aclamaciones a lo que hay de más grande y más sagrado en el corazón de los españoles, los carros iban como en el aire. Las campanas de la parroquia y de la ermita, resonando majestuosas, los campos iluminados con luces y faroles por ser ya de noche, las calles del tránsito alumbradas, el ayuntamiento y el párrafo en compañía del generoso donante esperando para recibir el precioso regalo, las demostraciones más vivas de piedad, las explosiones más vehementes y tiernas de entusiasmo, todo hacia dudar si vivíamos en un país donde por algunos se está trabajando, con intención ó sin ella, para que el pueblo deje de ser ahora lo que fueron sus antepasados.

«Es cierto que Añón, como antes he dicho, es una joya de la diócesis de Toledo; pero, con rara excepción, como este son todos los pueblos de España cuando llega el caso de tener que manifestar su fe religiosa. Todo lo trastornarán los modernos y pígmios innovadores; pero será en vano cuanto hagan para hacer que se extinga, y muera lo que está en el fondo del corazón y en lo más alto de la cabeza del pueblo español.

«Dios bendiga al señor Canónigo doctoral de Valladolid, como sus agradecidos paisanos le bendicen por su piedad y su desprendimiento! Añón conservará su nombre como un honor de la villa; y observándose como se observarán siempre las prácticas piadosas que ahora, debidamente autorizadas, establecerá el Sr. Paez Jaramillo para la mayor solemnidad de las procesiones de Semana Santa y conservación y aumento del culto de las referidas imágenes, resultará en lo sucesivo mucha mayor gloria para Dios, y aumento de virtudes y gracias en el morigerado, piadoso y edificante Añón, honra de la Alcarria.»

La Gaceta publica el estado de operaciones de la Caja general de Depósitos en la última semana, del cual resulta que ingresaron durante la misma en metálico, 2,636,960,959 escudos, y habiendo sido devueltos 3,438,915,521, resulta un saldo de 159,827,905,578. Forman parte de esta suma los 158,680,659,984 que resultan a favor de dicha caja en su cuenta corriente con el Tesoro, siendo, por consiguiente, la verdadera existencia de la misma, en metálico, de 947,245,594 escudos.

El gobernador de Fernando Pío y sus dependencias participa al ministerio de Ultramar con fecha 23 de Febrero último, que no ocurría novedad y que el estado sanitario era satisfactorio en aquella colonia.

Por el ministerio de Fomento se ha autorizado a D. Nicolás de Castro para los estudios de un canal derivado del río Pisuegra, que fertilice los términos de Tordesillas, Villar, Tagarabuena y Toro, dotando de aguas potables a esta última ciudad.

«Dice *La Correspondencia* que no tiene fundamento la indicación hecha por otro periódico de que iba a ser nombrado segundo cabo de la capitania general de Cuba el Sr. Santiago y Hope.

«En la mayor parte de las diócesis de España se conferirán órdenes sagradas en las próximas temporadas de la Santísima Trinidad.

«Dice *La Correspondencia* que el expediente gubernativo formado contra el alcalde de la cárcel de esta corte por haber dado orden de conducir con esposas a la audiencia al redactor de *La Democracia* D. Javier Ramírez, está terminado por la autoridad civil y que inmediatamente pasará a los tribunales de justicia que han de resolver este asunto.

«Dice un periódico ministerial que desde el 15 del mes actual los derechos de puertas han tenido en Madrid un aumento de unos cuarenta mil reales diarios, de los que una mitad ingresan en el Tesoro.

«Parece que se ha enviado de España a los emigrados en Portugal algunos recursos: así al menos lo dice un diario noticioso.

«A fines del corriente mes se hallará lista en el Ferrol para hacerse al mar la fragata *Concepción* de 50 cañones, que suplirá perfectamente a la *Navas de Tolosa* que lleva a Cuba al general Lerundi.

«Dice que la frata *Concepción*, que será botada al agua próximamente en el Ferrol, ha recibido considerables mejoras en su artillado.

«Niega *La Correspondencia* que hayan ocurrido dificultades que impiden el viaje del general Lerundi a Cuba.

«Ha sido nombrado canónigo doctoral de la santa iglesia de Orihuela el doctor D. Francisco Pedros y Golf rector del Seminario de aquella ciudad.

«Ayer ha sido denunciada *La Iberia* por otra nueva carta de D. Carlos Rubio y otros sueltos.

«Habiendo indicado *El Pabellón Nacional* como candidato para la capitania general de Filipinas al general Córdova, *La Correspondencia* desmiente la noticia.

«El sábado tomó posesión de su destino el nuevo gobernador del Banco, que según *La Epoca* no tuvo noticia de su nombramiento hasta la noche del día anterior al en que apareció en la *Gaceta*.

«En los periódicos que hemos recibido de Canarias, vemos un hecho de la mayor gravedad. Habiéndose introducido algunos camellos de la frontera costa de África en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, han contagiado con la epizootia a todos los de su raza, siendo muy pocos los propietarios que en más ó menos escala no hayan experimentado grandes pérdidas con la muerte de estos animales. El mal se ha comunicado al ganado lanar y vacuno. Las pérdidas se calculan ya en más de cuatro millones y medio de reales.

Las autoridades se ocupaban en dictar las disposiciones oportunas para atajar el mal.

«El gobernador de Valencia ha oficiado al Gobierno manifestándole haber llegado a aquel puerto un buque con cargamento de guano y fetado por el Gobierno del Perú. Se instruye expediente para decidir si este buque puede considerarse como buena presa. El importe del cargamento asciende a más de un millón de reales.

«De qué sino de *La Epoca* pueden ser las siguientes líneas?

«Dicese que para la plaza vacante en el Consejo de Estado será nombrado el Sr. Ayllon, ministro plenipotenciario en Viena. Otros dicen que el señor Auriol pasará a la presidencia de sección que desempeñaba el Sr. Sierra y Moya, siendo nombrado consejero el subsecretario de Ultramar D. Bonifacio Cortés. En este caso, se encargaría de la subsecretaría el Sr. Vida y ocuparía su plaza de director el Sr. D. José María Rodríguez, oficial jefe del ministerio de Gracia y Justicia.

«Son ciertamente desconsoladoras las siguientes líneas que publica un periódico de Bilbao acerca del estado del comercio en España:

«Nuestro comercio postrado, exánime a los pies del extranjero, sin confianza, sin crédito, se ve acosado donde quiera por las suspensiones de pagos y las quiebras, llevando en sus especulaciones un interés usurario, con cuya ganancia trata de compensar en algo el corto número de ellas. Las plazas más importantes de la Península, atacadas de esa fiebre destinada de fraudes y locas y temerarias empresas cuyo resultado inmediato es la destrucción de las principales casas de comercio. Barcelona, Cádiz, Valladolid, Bilbao, Madrid, son ejemplos elocuentes de cuanto decimos.

«Mientras que, según dice un periódico noticioso, gran número de democratas parecen dispuestos a protestar contra la idea emitida en las cartas de Carlos Rubio, de que aquellos se habían comprometido a apoyar el movimiento de los marqueses de los Castillejos, *La Discusión* declara ayer que cuanto pensó antes sobre el partido progresista sigue pensando ahora, y que en esta ocasión, como en todas, dará su apoyo a aquel partido sin confundirse con él.

«Parece que el Sr. Moyano presentará y apoyará hoy en el Congreso una proposición pidiendo que el depósito de 20 millones para el establecimiento del nuevo Banco se constituya en la Caja general de depósitos, y se lleve a las Cortes la certificación de haberse verificado.

«La comisión del proyecto de ley de asociaciones se reunió ayer tarde con objeto de dar la última mano al dictamen que se presentará inmediatamente.

«La comisión general de presupuestos discutió anoche el de Hacienda, al cual opuso diferentes objeciones el Sr. Estrada.

Este diputado no quiere que se reconociesen derechos para agravar las dificultades del Erario, y sus pronósticos poco lisonjeros no encontraron oposición en el señor ministro de Hacienda.

Nos escriben de un pueblo de la abadía de Alcalá la Real, manifestando los beneficios espirituales producidos por la Santa Misión que les ha proporcionado su dignísimo, por tantos conceptos, gobernador eclesiástico D. José María Castro, llevando al territorio de su jurisdicción a los Padres jesuitas del Puerto de Santa María. Pasa de ochocientos el número de las personas que han conculgado en los diez días que los Reverendos Padres han estado en Alcalá, cuyo celo apostólico ha conculgado a toda la ciudad para ir al templo a oír la divina palabra. Además nos encomian las bellas cualidades del expresado señor gobernador eclesiástico, desollando entre todas ellas la caridad y amor a los pobres, a quienes sin cesar socorre con un celo y abnegación propios verdaderamente de un ministro de Jesucristo.

Con gusto hemos leído en el *Diario de Santiago de Cuba* las siguientes líneas, que se refieren a un amigo nuestro, persona que, por su honradez, por su crédito y por su inteligencia en el comercio de libros, es digna de toda consideración, y merece cualquier elogio:

«Grande, completa reforma ha sufrido la antigua y bien acreditada librería de nuestro amigo don Juan Pérez Dubrull, que ha sabido con su constancia y acierto ensanchar y dar auge al comercio de libros, antes tan difícil y poco productivo aquí. El establecimiento del Sr. Dubrull ha visto aumentarse cada día más su crédito y el círculo de sus relaciones, y ha hecho un buen servicio a la población, facilitando a las personas estudiosas un centro de suscripciones a las mejores obras y publicaciones nacionales y extranjeras, y un surtido siempre nuevo de todo lo que ve la luz en Europa y en América en ciencias, literatura y artes. Nosotros celebramos muy por el vulo que toma esa acreditada librería, porque su engrandecimiento es señal evidente de que en Cuba aumenta el gusto y la afición a la lectura y al estudio, y damos nuestros placeres al Sr. Pérez Dubrull por su progreso y por la reforma de su bonito establecimiento.

Hemos visto la convocatoria a un congreso internacional para el estudio de las principales cuestiones relativas al cólera morbo asiático, que ha de reunirse en Madrid el día 22 de Mayo de 1867, así como el reglamento y programa de las cuestiones ó asuntos que, previo informe de las secciones, han de someterse a la discusión del congreso, y de otros que si bien no se discuten, importa mucho ventilar por escrito.

La abundancia de originales nos impide hoy insertar parte al menos de estos trabajos, que revelan en su autor conocimientos poco comunes en la materia.

Mañana 24 de Abril principiará en la parroquia de San Luis, y continuará durante nueve martes consecutivos, hasta el miércoles 15 de Junio, la solemne novena a San Antonio de Pádua, en la que predicarán por las tardes alternativamente los PP. Bonifacio Peña y Fernando Lorenzo, sacerdotes de las Escuelas Pías de San Antonio Abad. Varios devotos costean estas funciones, para las que se invita a los fieles contribuyan con sus limosnas.

Por disposición del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, celebrarán los niños y niñas asociados a la Obra de la Santa Infancia, su primera comunión, cumpliendo con el precepto pascual, el domingo 29 del corriente, a las ocho de la mañana, en la Real iglesia de Monserrat, plazuela de Anton Martín, dirigiendo en la misma los ejercicios preparatorios los días 26, 27 y 28, a las cinco de la tarde, el Excmo. Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret.

Han comenzado las construcciones de casas en el Retiro frente del cuartel de Ingenieros, pero es de suponer que adelanten poco los trabajos en atención a la penosa crisis metélica que estamos experimentando.

Así al menos sucede en la mayor parte de los edificios en construcción incluso el barrio de Salamanca.

Ayer a la una de la tarde se colocaron en las casas de socorro del tercero y cuarto distrito de beneficencia municipal las tarjetas mortuorias que el cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliar dedica a los compañeros que sucumbieron en la última epidemia cólica.

En la tarde de ayer se verificó con gran concurrencia en el circo del Príncipe Alfonso el segundo concierto dirigido por el Sr. Barbieri. La ejecución fué admirable por parte de todos los artistas: el Sr. Barbieri dirigió las masas corales é instrumentales con la maestría que le caracteriza. Se repitieron el andante con variaciones de la sinfonía en Do, de Haydn; el *Allegro* de la sinfonía en La, de Beethoven; *El Tyrol*, gran escena coral, de Thomas; la *Overtura de L'etoile du Nord*; Preludio, introducción y coro de señoras de *Gli Orzi e Curiazzi*. Todos los tiempos de la gran Sinfonía de *Guillermo Tell*, alcanzaron y merecieron también estrepitosos aplausos, y si no se repitieron fué por lo avanzado de la hora, muy cerca ya de las cinco de la tarde.

Al concluir una de las piezas se le arrojó al señor Barbieri una corona de laurel con lazos de color de rosa.

Parece que a ruego de muchos aficionados el señor Barbieri dará otro concierto.

En la calle de las Conchas, número 1, ha ocurrido noches pasadas una lamentable desgracia.

Un niño de unos dos años de edad, que se hallaba solo en la habitación entre tanto que su madre iba a un recado, debió sin duda acercarse demasiado a la luz, y se le incendiaron las ropas. Cuando la desventurada madre regresó a su casa con otro niño de siete años, también hijo suyo, se encontró al primero ya sin vida y completamente carbonizado.

Inmediatamente acudieron las autoridades respectivas, habiendo sido trasladado el cadáver al hospital General. Los padres de la infeliz criatura se encuentran enfeñados de bastante gravedad.

Anuncia un periódico que muy pronto se reunirá la junta encargada de estudiar los medios conducentes a la realización de la proyectada reforma de los cementerios de Madrid.

Por el gobierno militar de esta plaza se previene que, por haber sido falsificadas algunas licencias para cazar, se recojan, dando otras nuevas.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por el ministerio de Marina se publican en la *Gaceta* de ayer los Reales decretos siguientes:

Disponiendo que el teniente general de la armada D. José María de Bustillo y Gómez Barreda, conde de Bustillo, cese en el mando del departamento marítimo de Cádiz, en atención a que su falta de salud no le permite continuar en el desempeño de dicho cargo.

Nombrando capitán general del departamento de Cádiz al teniente general de la armada D. José María de Quesada y Bardalunga.

Promoviendo al empleo de teniente general de la armada al jefe de escuadra D. José de Ibarra y Antrán, para cubrir la vacante causada por fallecimiento de D. Cristóbal Mallén y Castro.

Promoviendo al empleo de jefe de escuadra al brigadier de la armada D. Francisco Pérez de Grandallana y Angulo.

Disponiendo que D. Antonio de Echenique cese en el cargo de vocal de la clase de libre provisión del consejo de administración y gobierno del fondo de redención y enganche de los matriculados de mar destinados al servicio de los buques del Estado, quedando S. M. satisfecha del celo inteligencia con que lo ha servido.

Y nombrando para el expresado cargo a D. Nicolás Suárez Canton, director de la caja general de depósitos.

Por Real orden se ha dispuesto que los individuos de la clase de tropa que procedentes de las quintas cumplan el tiempo de su empeño en el año de 1869, y que teniendo derecho a percibir los 2,000 rs. de que trata el art. 4.º de la ley de reemplazos de 50 de Enero de 1856 deseen pasar a extinguir dicho tiempo a los batallones provinciales renunciando al percibo de la referida cantidad, lo verifiquen los correspondientes a las armas de infantería, artillería de a pie, ingenieros, compañías de obreros de administración militar y de las de sanidad el día 2 de Junio próximo venidero, después de pasada la revista administrativa de dicho mes.

Por Reales decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 20 del corriente, se declara cesante al magistrado electo de la Audiencia de Cáceres, D. Antonio Mira Perceval, accediendo a sus deseos: se nombra para dicha plaza a D. Juan Borrajo de Labandera, magistrado supernumerario de la misma Audiencia; se suprime esta última plaza vacante por el nombramiento de dicho Sr. Borrajo para magistrado de número; se nombra presidente de sala de la Audiencia de Valencia a don Victoriano Careaga, fiscal de la misma; para cubrir esta vacante se nombra a D. Alejandro Graiz, magistrado de la Audiencia de Sevilla, y para esta última plaza a D. Emilio Adán, teniente fiscal de la Audiencia de Madrid.

Acaba de fallecer en esta corte el general D. Antonio Remon Zarco del Valle.—R. I. P.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE. Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Abril de 1866.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se entró en la orden del día y se puso a discusión el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el año económico de 1866 a 1867.

El Sr. CORRADELL habló contra la totalidad, haciendo una reseña histórica del militarismo, y muy particularmente del ejército español, para probar que la defensa de la patria, cuando esta peligraba, no necesitaba de la existencia permanente de grandes fuerzas para lograr el triunfo, porque bastaba con el amor a la independencia de la nación.

El orador dedujo de sus premisas que los ejércitos permanentes eran costosos a las naciones, sin causar más que perjuicios a la industria y a la agricultura, a las que privaba de brazos útiles y necesarios.

Expuso su creencia de que España no podía mantener 35,000 hombres, como se fijaba en el proyecto, y declaró que él negaría su voto.

Lamentó la conducta del ejército en sus diferentes actos de pronunciamiento y sublevación.

El Sr. CORDOVA, de la comisión, defendió el proyecto, demostrando que el presupuesto de guerra español era muy inferior al de la mayor parte de las naciones de Europa.

Respecto a la necesidad de los ejércitos permanentes, espuso el orador las causas que los hacían indispensables, por más que contra ellos se hablase constantemente.

Para terminar, recordó al Sr. Corradell que siempre los Gobiernos progresistas sostuvieron la necesidad de los ejércitos permanentes.

El Sr. CORRADELL rectificó.

